



Un Cuento Fuera de Serie

Antes de abrir su oficina, se había enamorado de la literatura. La belleza de sus páginas antiq. vasarlo con creces de las fealdades inevitables de la vida real. Mas, como todo hombre enamorado, cayó en un error fatal: se casó con las letras y desde entonces, ya transformado en crítico, tuvo que leer maliciosamente, sin tregua, por obligación. El resultado no se hizo esperar: ya no amaba la literatura.

Sin embargo, los libros seguían llegando a casa en una correa sin fin y... sin misericordia. Títulos y más títulos de todos los géneros conocidos y por conocer, escritos en su mayoría por autores que demostraban más capacidad para difundir su nombre que para componer su obra. Sobre su mesa de trabajo, esos libros formaban castillos y el tiempo no siempre alcanzaba para abrimos todos, pese a las inclemencias de sus respectivos prólogos.

El escritor argentino Jorge Luis Borges, después de innumerables lecturas en varios idiomas, había descubierto trémulamente que todos los libros son un mismo libro, y esta constatación se ajustaba sin duda al país de nuestro crítico, donde la producción literaria de los últimos años se costuraba monótonamente sin dar lugar a ninguna sorpresa. ¿Cómo entonces, después de un pasado glorioso, seguir amando la literatura chilena en una etapa que apuntaba tan poco a la belleza propiamente?

Pero una noche un profesor de castellano lo obsequió una sorpresa. Sabiéndolo sin lo frente a las vitrinas de la mejor librería, lo llevó a su casa y allí le leyó en voz alta un cuento de un joven autor nacional. El crítico, experto ya en resignaciones, se dispuso a escuchar la lectura en recep-

ción, no pudo continuar, pues la emoción le había quebrado la voz. El crítico, a su vez, mientras el otro leía, le parecía estar al borde de un abismo escuchando una de esas músicas que trasladan el corazón hasta dejarlo momentáneamente purificado. Al cabo de algunos instantes, después de tomar aliento, el profesor terminó la breve lectura y se hizo un profundo silencio en la habitación. El crítico y el profesor cada quien que comentaba. ¿Qué decir frente a tanta y tan profunda belleza?

El relato mostraba la ternura humana como pocas veces se ha visto en páginas impresas. ¿El tema? Con él, cualquier escritor sin talento habría compuesto una pieza sensiblera. Un niño de años que se amantaba con los caballos de una granjería y que hace desesperados esfuerzos por salvar uno de ellos, el más viejo, del implacable matadero. Eso es todo. Pero se trata de uno de los cuentos más paléticos escritos en Chile más de excelentes cuentistas, por su forma tan concisa como abordable, sin palizas de menos ni de sobra, y por su fondo, representativo de la inmarcescible capacidad de amor del género humano, almazonada esta vez en un corazón infantil. ¿Su autor? Guillermo Blanco, el cuento, "Adios a Autoarbo", y se inserta en la Antología del Cuento Chileno editada recientemente por el Instituto de Literatura Chilena de la Universidad de Chile.

Y el crítico escéptico, tras esa experiencia insólita, sintió repentinamente que su matrimonio con la joven literatura chilena no había usufructado del todo, dado que, desde su frágil barca, todavía podía darse el júbilo de admirar en lo alto, como una estrella, obras de arte tan impecablemente

Un cuento fuera de serie [artículo] E.C.

Libros y documentos

AUTORÍA

E.C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuento fuera de serie [artículo] E.C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile